

Reflexiones acerca de la naturaleza en el Renacimiento.

A lo largo de la historia de la filosofía y del pensamiento podemos encontrar que la naturaleza ha sido un tema de estudio recurrente en muchas áreas. Las concepciones acerca de la naturaleza son un problema que se ha tratado históricamente desde la antigüedad. Así pues, no debemos olvidar que el mismo inicio de la reflexión filosófica es acerca de eso que llamamos naturaleza.

Los filósofos presocráticos pretendían dar una explicación del *cosmos* poniendo como causa a un principio natural, ya fuera el agua, el aire, el fuego, el conjunto de los cuatro elementos, etc. Lo que este grupo de pensadores buscaba era la explicación racional de todos los procesos complejos que veían en el mundo. Sus explicaciones se alejaban de las respuestas sobrenaturales de fuerzas que rebasaban al conocimiento y al poder humano como lo era el de los dioses; ya no se recurría a Zeus, Hera, Apolo, Hermes, y demás para tratar de justificar lo que sucedía en el mundo. Por esto, trataban de encontrar una sola causa que pudiera dar explicación a su pregunta. Pero a medida que pasaba el tiempo y sus observaciones iban haciéndose más sofisticadas, el paradigma iba cambiando.

Independientemente de todo esto, es decir, de si encontraron o no la verdadera causa de todas las cosas, lo que debemos subrayar es que la primera forma de reflexión filosófica fue acerca de lo que encontramos en la naturaleza. Los fenómenos naturales como la lluvia, los rayos, las tormentas, terremotos, entre otros, dieron pauta para que algunos hombres excepcionales comenzaran a buscar un principio único que diera fundamento a todas las cosas. Y con este episodio se inauguró la primera forma de reflexión filosófica que lleva por nombre: Filosofía Natural.

Platón, antes que Aristóteles, nos dice en el *Teeteto* que el filósofo tiene tendencia no sólo a la contemplación, sino también al *thauma*, el asombro por las cosas. Pero aquí podríamos preguntarnos: ¿de qué se asombra el hombre? Y la respuesta podría ser quizá: de lo que excede a las capacidades del mismo hombre; lo que rebasa su conocimiento y su fuerza. Y es evidente que esto que rebasa al hombre es la fuerza de la naturaleza, pues esta misma tiene un poder intrínseco que la hace ser totalmente independiente y orgánica; es decir, no necesita de la mano del hombre para poder

cumplir sus ciclos y procesos. La naturaleza es, en este caso, un todo ordenado que se autoregula y autogobierna. Y esta es la razón por la que el hombre alcanza ese estado de asombro, pues ve rebasadas sus capacidades de conocimiento y de acción; se asombra ante lo que Kant considera como sublime.

Por otro lado, Platón ya plantea en el *Timeo* una cierta teoría sobre el universo y el neoplatónico Plotino la retoma en sus *Eneadas* exponiendo tres hipóstasis, que no son una creación de Dios o del Uno, sino una emanación. El Uno es para Plotino algo infinito, inmaterial y que no se puede definir más que por negación, pues si se le define por forma afirmativa, esto hace que lo Uno quede limitado encerrándolo en un concepto. Del Uno emana la segunda hipóstasis que es el Alma del mundo o el *Nous* que se usa para identificar la totalidad del universo con un todo orgánico. El Alma del Mundo ve por un lado el entendimiento y por otro lado a las cosas materiales a las cuales les da un orden; en este sentido, el *Nous* es una especie de *daimon* o mediador entre lo puramente divino como lo es el Uno y lo completamente material, que corresponde a la tercera hipostasis.

En tercer lugar encontramos a las cosas puramente materiales, y esta última hipostasis es el alma, que se manifiesta solamente como formas en el mundo. Podemos ver que cada hipóstasis son imágenes del Uno, pues a medida que va bajando la escala se van degradando para finalmente ser solamente forma. Para Plotino lo que el alma tiene que hacer es retornar al Uno.

De esta manera en la Edad Media y en el Renacimiento se retoma la idea platónica acerca del mundo y fundamentalmente se centran en la segunda hipóstasis, es decir, en el Alma del Mundo. Se adopta el animismo de la naturaleza como la base para la alquimia, la magia y la astrología principalmente. Es cierto que en este período que parte desde la Edad Media y que se ve influido por las ideas religiosas, ya no se toma como un punto central a la naturaleza, pues adoptando la concepción platónica, la naturaleza es un segundo momento, es decir, está supeditado al Uno, que en la etapa posterior se identificará con la figura de Dios; nos encontramos con que existe una fuerza superior que proporciona una unidad y orden sobre la naturaleza. Pero esto no quiere decir que la naturaleza sea vista como algo insignificante, sino que para muchos, la conexión con la naturaleza, será el medio para poder llegar a Dios.

Así pues, la idea de naturaleza se ve enmarcada en un ámbito en donde ella misma es creadora de seres vivos y su papel consiste en controlar y regular toda la extensión de su creación. A esta se le concibe ya en la Edad Media como un organismo que

conserva una unidad, quizá tratando de imitar a la idea de Uno. Hasta este momento, se cree que hay niveles jerárquicos dentro del universo a diferencia del Renacimiento en donde se concibe una fuerza al interior de la naturaleza y que en ocasiones se le ve identificada con la figura de un artesano. Los grados superiores son los que se tienen que contemplar y aunado a esto, se pretende aspirar a la divinidad misma cuando se sabe que todo lo que vemos en el mundo es algo material; de nuevo una idea eminentemente platónica. Dentro del Renacimiento hay muchas posturas con respecto a este tema y es más difícil poder hallar un modelo único que haya sido aceptado para poder dar nombre a lo natural. Por ello, más adelante trataré de exponer algunas de las posturas que fueron adoptadas por ciertos pensadores.

Antes de esto, me parece necesario dar ciertos atisbos de las concepciones sobre el *cosmos* en el Medioevo para poder llegar con más elementos hasta el Renacimiento. Ahora bien, en la época medieval, aún no estaba asentada una idea concreta acerca del mundo, pues la influencia de la religión proporcionaba un matiz diferente y polémico en comparación a las ideas que se venían arrastrando desde la época griega. Se apela principalmente al conocimiento empírico y por otro lado se recogen los conocimientos de la física aristotélica que será la que atraviese todo este período e incluso hasta el Renacimiento; y posteriormente encontrando contradicciones en su sistema, se adoptará un nuevo sistema físico como lo es el de Galileo.

Las matemáticas constituyen un elemento importante que será útil principalmente en el campo de la astrología, la navegación, el calendario, entre otros usos. Algunos pensadores como Nicolás de Cusa, Francis Bacon y Galileo las utilizarán concretamente en el campo del cálculo científico; pero si nos avocamos al tema de la astrología, podemos decir que la gran mayoría de los hombres de estas épocas tocaron este tema necesariamente.

En el ámbito matemático también se presenta la problemática acerca de lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. En la primera cuestión se ofrece una conexión directa con la idea de Dios, es decir que, si se puede aspirar a la concepción que roce en lo infinito, entonces podremos aproximarnos a la divinidad; en el sentido contrario también se plantea la preocupación por lo infinitamente pequeño que tiene como causa el atomismo antiguo. Por otra parte, nos encontramos con las concepciones astrológicas pero que también implican el movimiento de la tierra y los demás planetas; y más enfáticamente sobre las posición que tiene cada planeta en el universo; esta cuestión fue

muy debatida a lo largo de estos dos períodos y su esclarecimiento constituyó una de las bases sobre las que se sostiene la ciencia moderna.

En la Edad Media y el Renacimiento encontramos un suelo fértil para que puedan brotar y vacilar a la vez diversas interpretaciones sobre la naturaleza. De esta forma, encontramos en varios pensadores ideas que se fundan sobre el misticismo, la astrología, la magia y la alquimia; dentro de estas cuatro formas podemos observar que hay una concepción, como ya había sido señalada, de un universo vivo en el que todas sus partes se hallan en relación y para algunos pensadores como Ficino, el medio por el cual las cosas se aglutinan es el amor; un principio que rige las relaciones en el *cosmos*. Las relaciones no sólo las podemos encontrar entre dos organismos vivientes que sean ajenos, sino que además podemos explicar con este principio a los mismos mecanismos biológicos a su interior, y de la misma manera se cree que lo que trata de mantener en armonía es un vapor extraño que le dan el nombre de espíritu; un vapor que emana de la sangre cuando es calentada por el corazón y que recorre todo el cuerpo para estabilizarlo; con todo esto, nos encontramos con una serie de mediadores que llevan a cabo su función entre el lo divino y lo humano, y al interior del hombre, entre el alma y el cuerpo.

Encontramos en la magia que se pretende conocer las fuerzas celestes y en general de todos los elementos que constituyen al *cosmos* para después utilizar toda esa energía en beneficio de quien lleva el papel de mago. Estas fuerzas no sólo las encontramos en los planetas y astros, sino también en las plantas, amuletos, piedras, etc. Estos elementos se implementarán además en la medicina con fines curativos. La figura del mago es aquel hombrecillo que conoce los secretos de la naturaleza, pues alcanza a discernir las relaciones de simpatía y empatía entre los seres del mundo; y esto hace que el mago se convierta en un ser dotado con fuerzas especiales. Hallar las fuerzas ocultas en el mundo no es sólo un interés de los magos, sino que también los científicos se ven seducidos por esta ilusión. Los magos por su parte tiene la facultad de dominar las fuerzas ocultas, lo que puede dar lugar a ciertas interpretaciones, pues algunos piensan que las facultades que tiene el mago son dadas por su conocimiento de la naturaleza, pero por otro lado, se cree que son dadas por pactos con los demonios, y con esta última concepción se identifica el término de nigromancia.

Para las prácticas mágicas se hacía uso de amuletos, textos sagrados, símbolos, e incluso se hacían predicciones; en este respecto se ve emparentada la magia con la astrología, que trata de predecir los movimientos de los astros, pero de igual manera el astrólogo

trata de encontrar las influencias de las fuerzas ocultas sobre la vida humana, sobre el carácter y la actitud; además de las tendencias a las que se aspira si alguna persona nace bajo el gobierno de un cierto planeta, cierto día, cierta hora, etc. A su vez, hallamos la relación que existe también con la práctica alquímica, la cual lleva a cabo la experimentación con plantas, piedras, compuestos, sustancias, y objetos naturales en general, para poder vislumbrar su función regulatoria dentro del universo y que esto se puede aplicar al hombre mismo.

Como lo mencioné más arriba, los conocimientos de magia, alquimia y astrología también son funcionales para la medicina; con esto, encontramos en la figura de Ficino no solo a un filósofo, sino también a un médico que aplicó estos conocimientos en la curación del cuerpo humano. Ficino, en sus *Tres libros sobre la vida*, consideraba tres categorías que engloban los remedios para la curación del cuerpo; en el primer grupo nos encontramos con una dietética en donde las prácticas consisten en una dieta ordenada, el ejercicio de caminar, la buena digestión, la música; la ingesta de ciertos alimentos adecuados para cada momento o estado de ánimo, entre otras muchas recomendaciones. En un segundo momento nos encontramos con los remedios farmacéuticos en donde recomienda ciertas pócimas, tés, fragancias, y demás para poder estar en armonía con uno mismo, tanto física como mentalmente. Por último, vemos otra serie de elementos que contribuyen al cuidado de la vida, que es por medio de la iatromatemática, que son precisamente los amuletos y símbolos que uno debe portar para la curación, pues estos elementos encierran el poder e influencia de los astros.

Después de esto, nos encontramos con una evolución del pensamiento hacia las reflexiones del Renacimiento que pretenden fines más específicos, pues la filosofía natural ahora se centra en tratados un poco más sofisticados, dejando poco a poco de lado a la magia, astronomía y alquimia. Si bien es cierto la naturaleza se ve ahora con otros ojos, pero no se le deja de considerar un tema común en el desarrollo de la ciencia. La ciencia se va alejando en cierta medida de las ideas aristotélicas acerca del *cosmos*, pues para Aristóteles la materia era un medio pasivo y se alejaba, por otra parte, de la aplicación de las matemáticas para la comprensión de la naturaleza; por esta razón, la física aristotélica fue muy criticada.

En cambio, ya en el Renacimiento, la idea de materia juega un papel activo en las transformaciones naturales, además de que se implementa el uso de las matemáticas para un mejor entendimiento de los procesos naturales.

Es importante notar las diferencias que hay entre la Edad Media y el Renacimiento, siendo la más importante sobre figura que se interpone en el centro del pensamiento. Para el Medievo, quien gobernaba todas las cosas es Dios, el cual es onnipotente, onnipresente, omnisciente, etc. Todas las cosas están sujetas a su poder creativo y destructivo, y la máxima aspiración que se puede tener es acercarse un poco a la divinidad. En el Renacimiento hay un cambio de postura, pues deja de ser central la idea de Dios, aunque esto no quiere decir que se deseche, y en ese momento quien llevaba el mando es el hombre, que es el que tiene la facultad de la razón, la cual es dada por Dios, para que pueda aspirar a mejor; esta nueva concepción es evidentemente atravesada por el humanismo.

Con respecto al arte en el Renacimiento no podemos dejar de pensar en la figura de Leonardo Da Vinci quien fue un atento observador de la naturaleza. Da Vinci estudiaba los rostros, el movimiento de las personas y animales tratando de descifrar las estructuras que conformaban los cuerpos. Encontramos en este artista un interés por tratar de descifrar y comprender el movimiento del agua, del aire, el vuelo de los pájaros, murciélagos, gansos, entre otros animales. Tal fue la admiración que causó el movimiento en la naturaleza que trató de imitarla en sus inventos y diseños.

Por otro lado, Girolamo Cardano fue un destacado médico que también buscaba encontrar los enigmas del universo para poder contribuir a su arte. En la medicina se trata de combinar las fuerzas ocultas del universo con los movimientos de los humores al interior del cuerpo humano. Cardano, hace una recuperación de lo que se planteaba en la época medieval, donde la astrología es un medio importante para poder acceder al conocimiento de lo oculto en los planetas y estrellas, y que puede influir en nuestra vida y carácter. Se apega a las enseñanzas dictadas por Aristóteles, Hipócrates y Galeno acerca de la medicina sin olvidar los elementos metafísicos que se tenían en cuenta.

Cardano ahonda más en la figura humana, haciendo de ella un microcosmos, en comparación con todo el universo, es decir, un macrocosmos; pero que en gran medida están íntimamente relacionados. Cardano nos presenta tres tipos de naturaleza al interior del hombre; la primera es la que tenemos en común con los animales, que es la constitución física, la forma y figura. El segundo tipo de naturaleza que convive a nuestro interior es la razón, la cual nos da capacidades creativas y artísticas y por tanto, nos ofrece la capacidad de mentir, por ejemplo. Ya en un tercer nivel nos expone un tercer tipo de naturaleza que es la *mens* (mente), la cual impulsa al hombre hacia la

naturaleza divina y es con la *mens* que el hombre puede liberarse de sus naturalezas inferiores.

Cardano adopta, principalmente, las ideas aristotélicas. Para Aristóteles, el *cosmos* se divide en dos regiones: un mundo supralunar y uno sublunar; los elementos constitutivos de la realidad son materia y forma; y esto presenta la idea de una negación del vacío, pues todo está ocupado por materia. Abonando a esto último, Aristóteles presenta las cualidades de la materia como cálido y húmedo; siendo lo cálido lo que dota de *ánima* a la materia. Estas ideas aristotélicas devienen en un animismo en donde todos los elementos en el mundo sublunar tienen vida gracias al calor. Tomando en cuenta la fuerza con la que se presenta el calor en la materia se establece una jerarquía en el universo, que son: piedras, plantas, animales, el hombre. Además, con esta concepción se piensa que la naturaleza tiene una finalidad de acuerdo a su jerarquización. Todas estas ideas son asimiladas por Cardano para ocuparlas en la medicina.

En sucesión, Bernardino Telesio rechaza las ideas aristotélicas. Plantea que el conocimiento debe basarse en los sentidos antes que en el razonamiento. Telesio regresa a las ideas presocráticas que toman en cuenta a la naturaleza como una entidad viva capaz de sentir. Además, Telesio hace un reclamo a los hombres, pues piensa que estos intentan asemejarse a Dios atribuyendo propiedades a las cosas. El hombre debe limitarse a ser guiado por los sentidos y no crear un mundo arbitrario y así, poder hacer abstracción del orden en el mundo y con ello dar origen a las leyes que deben dar la base a la ciencia. En la inmediatez de las sensaciones podemos hallar la verdad; y es a través de las sensaciones donde podemos encontrar una relación directa con la naturaleza, que no sea atravesada por ningún tipo de idea elaborada por el pensamiento. Con esto, no se quiere decir que haya una preeminencia de las sensaciones sobre la razón, sino que el conocimiento está dado en niveles. El conocimiento es algo inmediato y lo sentimos a través de su evidencia, es decir, sus efectos en el mundo. Telesio en este respecto es el expositor de un sensismo radical.

Por otro lado, Tommaso Campanella parte del sensismo de Telesio pero luego se distancia de él, y se concentra, principalmente, en la astrología, poniendo como figura central de sus reflexiones al Sol, el cual es la fuente de calor y anima a todas las cosas. Nos dice, además, que los animales y el hombre tienen cierta naturaleza que los predispone a la adivinación; estos elementos provienen de lo divino y por esto es que los sentidos y la inteligencia van dirigidas hacia la divinidad. Campanella considera

que hay una especie de comunicación en todos los objetos, así ve un conjunto de relaciones entre los metales y los minerales y el sol; las plantas y el agua, entre otras relaciones. Campanella pretende eliminar toda superstición de la astrología e intenta que todo recaiga sobre los signos que Dios pone en la naturaleza; ya no busca una explicación metafísica de una fuerza, sino una explicación que sea totalmente basada en la sensación de lo natural.

Con la influencia de Nicolás de Cusa respecto al uso del método matemático para poder “simbolizar” en cierta medida la mente de Dios, vemos hacia el final del Renacimiento el progreso de la ciencia y que las matemáticas son el método adecuado para estudiar la naturaleza. Se va dejando de lado con mayor ímpetu a la magia y el estudio se basa primordialmente en el método. El principal exponente de esta corriente científica es Galileo Galilei, aunque también podemos encontrar a Francis Bacon y Descartes en este grupo, pero es Galileo quien pretende que el verdadero lenguaje de la naturaleza sean las matemáticas, y con esto busca extraer leyes que le sean necesarias para poder dar una mejor sistematización de los fenómenos naturales. Con esto se busca una uniformidad y eliminar lo oculto de la naturaleza; es decir, que se vuelva explicable por medio de leyes, fórmulas, reglas y se busca que se apegue al lenguaje matemático para que no se le deje lugar al error.

Con esto, se da paso a la ciencia moderna que tiene por bandera al método y su herramienta principal es la matemática; su método es la experimentación y el fin buscado es el dominio de la naturaleza.